Panorama Económico El Salvador

No. 123

Las medidas económicas: Paciencia y resultados

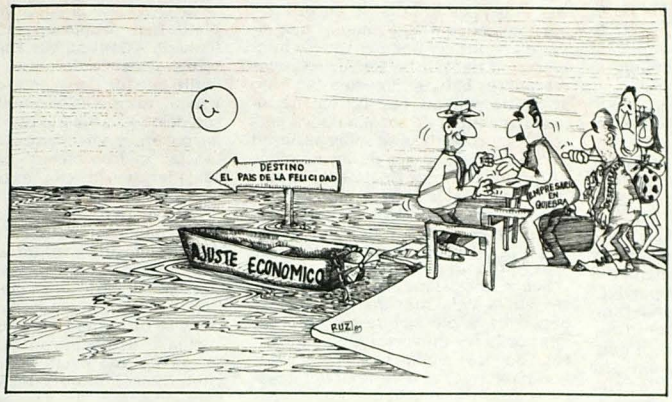
Parte I

Un comentario inicial

Diez años de guerra interna, de crisis económica en los países industrializados al principio de los ochentas, un terremoto y la ausencia de una política económica de las autoridades que estaban de turno (con poca visión de mediano plazo), han sido los factores primordiales que han llevado a El Salvador a estar hoy en una profunda crisis económica y financiera, sin precedentes en la historia del país. La última década (1979/1989) ha sido el desborde o el rebalse de una crisis, que gradual y acumulativamente se fue manifestando con tensiones y demandas sindicales, hasta derivar en una violencia generalizada. También la falta de planificación y previsión de los gobiernos de las décadas de los sesentas y setentas influyó. Esos fueron años en que hubo crecimiento económico y divisas, pero desafortunadamente no siempre reinvertidas en el país. Es cierto que se aprovechó el momento de un despegue y desarrollo de un Mercado Común Centroamericano y de un esquema de protección de la competencia fuera de la región con altos aranceles, creando industrias productoras de bienes de consumo, con la ventaja que le proporcionó un conjunto de incentivos fiscales para importar maquinaria, equipo y materia prima.

El Salvador contó por varios años con varias ventajas comparativas: su creatividad empresarial, una preferencia a invertir en el país, una alta productividad de la mano de obra, un menor costo relativo de esa mano de obra, etc. Todo ello le permitió exportar más de lo que importaba hacia y del resto de países centroamericanos, volviéndose El Salvador al igual que Guatemala, países acreedores en la región.

Este fue un fenómeno que los economistas le llaman de varias formas, entre otras, desarrolló hacia adentro o proceso de sustitución de importaciones, que para muchos países de menor desarrollo relativo, pero hoy en día en pleno crecimiento económico y social, fue la antesala para convertirse posteriormente en agresivos exportadores. La explicación de esto puede ser exhaustiva, pero



en pocas palabras, la producción en mayor escala que se vende a un "mercado cautivo y protegido", en cierta manera permite una especialización y perfección en la elaboración de determinados productos. Posteriormente, en esos pequeños países en extensión territorial, pero grandes en lo económico, se redujeron las barreras arancelarias y se permitió la competencia externa, lo cual fue una especie de "prueba de calidad", en el sentido de comprobar con ello qué tanta posibilidad tenían en los mercados externos, altamente competitivos y exigentes en calidad y precio.

¿Qué le ha pasado a El Salvador? El proceso de sustitución de importaciones se fue agotando, nunca se creó una auténtica y original tecnología, la práctica fue la imitación infelizmente adoptada, muchas industrias de fachada o de ensamble (de pegue y amarre) y el país nunca pasó de exportar café y un poco de algodón, azúcar, camarones, y en lo industrial y por excepción, calzado y textiles. Curiosamente también se exporta mano de obra.

En la década de los ochenta, ya se mencionaron las causas que complementaron y agudizaron el esquema, faltando por mencionar el agravante que una masiva ayuda externa de gobiernos amigos y de remesas familiares (enviadas por el factor siempre productivo aquí y fuera del país) la mano de obra, prácticamente se ha malgastado o no se ha aprovechado como se debía.

El Salvador de hoy

Como consecuencia de la crisis que llegó a ser integral en los ochenta y que abarca todos los aspectos de la vida nacional, surgió una generalizada demanda por cambios. El país está saturado de injerencia estatal, desea el mejor uso de la ayuda externa, exige una definición de la dirección del quehacer económico (las tan mencionadas reglas del juego), el país quiere ser menos dependiente en lo económico o sea que quiere volver a exportar, etc. Pero además de todos esos deseos, la gran mayoría de la población "silenciosamente" desea salir de un estado de pobreza, independientemente de cuál sea la estrategia que el gobierno adopte. Muchos de ellos, por de pronto, han depositado su confianza en el actual gobierno con una buena dosis de fe, de que habrán cambios y que el país se mueva en una trayectoria de crecimiento económico con mayor equidad. Una minoría, relativamente hablando, desea un crecimiento económico que sea sinónimo de paz, de recuperación de la autonomía financiera del exterior, de estabilidad en las reglas de funcionamiento del esquema económico y financiero, y en definitiva una consolidación democrática.

Hay un trasfondo en la demanda por cambios: estabilidad social después de diez años de guerra. Lo que se ofreció y se aceptó, es necesario insistir, fue una menor injerencia estatal, una sana administración de los recursos y una erradicación de la pobreza; todo ello dentro de un sistema democrático. Los creyentes en un modelo de liberación gradual de la economía se ven motivados y esperanzados por razones de diversa índole.

En lo económico (por una utilidad o por un puesto de trabajo), hay algo que la mayoría ya no ignora, que para satisfacer las necesidades básicas y no básicas de una población, y en general los problemas de fondo de una economía, se necesita crecer económicamente dentro de cierta "sanidad financiera" y que es tan necesario elevar la inversión y el ahorro, como lograr exportar. El objetivo ulterior de lograr que haya más ahorro, más inversión y exportar algo, además de que haya recursos para sostener un aparato gubernamental, hay que insistir, y el actual gobierno hizo énfasis en ello, es erradicar la pobreza extrema. Siendo realistas, objetivos y apolíticos, las personas saben que la forma directa de empezar a reducir esa ostensible pobreza es generando fuentes de trabajo. Debería ser, entonces, la creación de mayor empleo, el énfasis en el mediano plazo.

Los planteamientos de política económica, de hoy por hoy, se refieren a los problemas coyunturales (del momento) y se centran en el manejo instrumental y en la utilidad que cada mecanismo de política pueda tener para producir lo que se ha dado en llamar "ajuste estructural". El tipo de cambio, los aranceles, los subsidios, las tarifas por servicios públicos, son en la actualidad la agenda de trabajo. Todas estas medidas son y serán las adecuadas en la medida en que gradualmente se vayan observando "resultados", en el sentido de que éstas generen una estabilización de precios y que se orienten y asignen recursos en forma eficiente, a fin de resolver los problemas de fondo del país.— (Continuará).

SEGUROS E INVERSIONES, S.A. SISA EL SALVADOR, C.A.
SISA Asegúrese con lo más seguro.